

EL PAPEL DE LA LEY EN EL VERDADERO CAMBIO DEL CORAZÓN

Ahora bien a Abraham fueron hechas esas promesas, y a su descendencia. No dice: y a sus descendientes como si hablara de muchos, sino como de uno, la cual es Cristo. Esto, pues digo: el pacto previamente ratificado por Dios en Cristo Jesús no puede ser anulado por la ley, la cual vino cuatrocientos treinta años después; eso habría invalidado la promesa” (Gálatas 3:16-17)

¿La ley ha sido dada para desanimar a la gente?: No. Vayamos hasta Abraham para comprender el significado del don de la ley.

Hubo una promesa que fue hecha a Abraham: la promesa de una justa herencia (descendencia). Dios ha puesto su propia existencia como garantía, comprometió su honor que habría seres humanos justos y rectos, en los que la rectitud y la virtud serían iguales a la propia ley.

He aquí la ley en su terrible majestad. Ninguna rectitud podía ser obtenida de la ley. Ahora pongamos esas dos cosas juntas: La ley es de una santidad tal que ningún ser humano puede obtener justicia de ella: pero Dios ha jurado que habría seres humanos que manifestarían toda la justicia y virtud que la ley demanda. Por consecuencia, el hecho mismo de dar la ley mostraría al pueblo que debería haber otro medio de obtener esta justicia, esta rectitud.

El que les dio la ley fue el mismo que les hizo salir de Egipto, el que había jurado a Abraham que él y su posteridad serían justos a través de Cristo. Había por tanto una gracia sobreabundante. Esto se hace manifiesto cuando un pecador se convierte. Antes de su conversión no es consciente del carácter culpable de sus extravíos. Después la ley entra en escena y le muestra hasta que punto sus faltas son graves, pero con la ley, una suave voz se hace oír, una voz que viene de Cristo, en ella se encuentra la gracia y la vida.

¿Continuaremos dando vueltas, suspirando y lamentándonos, diciendo que nuestros pecados son tan grandes que Dios no puede perdonarnos?. Es Dios que nos muestra nuestros pecados. Por su ley, nos lleva a nuestros pecados, a nuestra conciencia y entonces esos pecados abundan en la proporción deseada: Antes estas faltas parecían pequeñas a nuestros ojos; ahora hace que las veamos como Él las ve. Poco importa la dimensión de nuestras faltas, hay mas gracia de la que podamos necesitar. 58